



Universidad
Zaragoza

2021

El problema del nacionalismo como doctrina
política en las sociedades de finales del siglo XX

The problem of nationalism as a political doctrine
in late 20th-century societies

AUTOR: FRANCISCO TORTAJADA VILLALBA

TUTOR: JORGE LEÓN CASERO

TRABAJO DE FIN DE GRADO

UNIVERSIDAD DE ZARAGOZA GRADO DE FILOSOFIA

EL PROBLEMA DEL NACIONALISMO COMO DOCTRINA POLÍTICA EN LAS SOCIEDADES DE FINALES DEL SIGLO XX

El nacionalismo lleva muchos años siendo una fuerte corriente política de aglutinamiento de masas. Durante nuestra historia varias han sido las definiciones de nación, entre las cuales elegimos las de Sieyes y Fichte para compararlas dada su diferencia de posturas, en concreto la de Fichte que es la que se queda como legítima. Posteriormente en el siglo XX surge un debate nacionalista sobre si es un componente adecuado o no en la política. Los nacionalismos triunfaron en el siglo XX debido a que se consideraba una forma de resistencia frente a la fagocitación del republicanismo. ¿Cómo podemos salvar los problemas multiculturales de las sociedades actuales? Con nacionalismo o en base a una política de la diferencia que use el poder constituyente como base. Por último analizaremos una breve discusión entre Habermas y Streeck sobre el futuro de la Unión Europea. Esta discusión nos sirve para ver como hoy en día sigue el debate nacionalista y el rumbo que deben seguir las sociedades actuales. Podemos decir que tenemos una larga lista de motivos para que el nacionalismo no sea la base de la política. Usar el concepto de nación para argumentar las acciones políticas tiene unos peligros importantes para la población. Desde desembocar en totalitarismos como actuar insolidariamente con las personas que no pertenezcan a dicha nación. Por lo tanto tenemos que basar la política en un poder constituyente en el sentido que lo expone Negri y un patriotismo republicano como explica Habermas, para poder tener estados multiculturales sin discusiones o problemas internos. La patria libre es la república, es decir, lo que hoy llamamos el Estado democrático de derecho.

Palabras clave: nacionalismo, fronteras, poder constituyente, multiculturalidad y política de la diferencia.

ODS 16: promover sociedades pacíficas e inclusivas para el desarrollo sostenible, facilitar el acceso a la justicia para todos y crear instituciones eficaces, responsables e inclusivas a todos los niveles.

ÍNDICE

1. Introducción.....	3
2. Breve contextualización histórica.....	5
3. Diferencias en el concepto de nación entre Sieyes y Fichte.....	7
4. Debate nacionalista en el último cuarto del siglo XX.....	15
4.1 Intro.....	15
4.2 El nacionalismo y el problema de la frontera interior.....	16
4.3 El poder constituyente en Negri.....	26
4.4 Multiculturalismo según Taylor.....	29
5. Nacionalismo en el siglo XXI, Streeck y Habermas.....	33
6. Conclusión.....	35
7. Bibliografía.....	37

1. INTRODUCCIÓN

El nacionalismo ha tenido una de las mayores repercusiones políticas a lo largo de los dos últimos siglos. La contextualización es importante para ver el lugar en el que nos encontramos, como están organizadas las ideas sobre el nacionalismo. En el segundo apartado analizamos el concepto de nación en Sieyes y Fichte debido a la diferencia de concepción en ambos autores, que pueden derivar en las dos líneas de pensamiento acerca del término nación. En este trabajo nos hemos ceñido a la importancia del debate nacionalista que se formó a finales del siglo XX usando principalmente a David Miller y Rodríguez Abascal unido a las posturas de Antonio Negri y Charles Taylor. Esto es debido a que difieren unos de otros y así poder hacer un análisis crítico del concepto nacionalismo. Acabando por mostrar la réplica de Habermas a Streeck en el siglo XXI. Esta réplica es importante para ver como en el S. XXI se sigue articulando un discurso nacionalista y otro que no lo es.

Desde un primer momento se pueden observar dos claras líneas de actuación: la primera donde el concepto de nación está basado en el poder constituyente (Sieyes-Negri) y la segunda donde la nación es de carácter histórico-cultural (Fichte-Taylor). En el siglo XX surge la problemática de las sociedades multiculturales y como hacer frente a este problema. David Miller aboga por un nacionalismo como fuerza política de aglutinamiento, necesaria para que una nación funcione. Rodríguez Abascal explica la problemática y las fronteras que tiene el nacionalismo como doctrina política. Rodríguez Abascal enumera uno de los principales problemas de la visión de David Miller, que es la atención a la frontera interior. Uno de los mayores problemas en los que puede desembocar el nacionalismo.

El poder constituyente como solución a los nacionalismos es propuesta por Negri. Autor que reformula y concreta el término poder constituyente para mostrarnos que es la acción política misma. El poder constituyente nos enlaza con el problema de la multiculturalidad en las sociedades actuales. La política de la diferencia de Charles Taylor nos lleva a prestar atención a las diferencias culturales. No solo se trata de ser iguales ante la ley sino que somos iguales en el sentido de poder ser únicos. La relación del poder constituyente con la política de la diferencia es de autosatisfacción para ir creándose poco a poco.

Si bien Taylor y Negri no tienen mucho en común en el marco teórico político, aquí podemos ver cómo en el tema nacional tienen posiciones cercanas. Estas entrarían en contraposición con las de Fichte, Miller o Streeck. Con este último entra en contraposición Habermas por su idea de volver al Estado-nación para librarnos del neoliberalismo. Habermas mantiene que la izquierda no tiene que tomar el rumbo político de volver a los nacionalismos pasados sino intentar crear una Unión Europea fuerte y basada en un patriotismo republicano. Un patriotismo basado en leyes y no en historia o perpetuación de una nación. Por lo tanto el nacionalismo nos lleva a más problemas que soluciones en el apartado político. Pese a la eficacia del aglutinar masas bajo un nacionalismo es erróneo basar una doctrina política en la identidad nacional. Es muy fácil unir a la gente bajo el lema nacional y defensa de las tradiciones, pero esto debe acabar. Un patriotismo republicano en sentido habermasiano junto con un poder constituyente fuerte debería ser nuestra solución al problema del nacionalismo como doctrina política.

2. BREVE CONTEXTUALIZACIÓN CONCEPTUAL

El concepto de nación y el nacionalismo son temas muy actuales de discusión en el ámbito de la Filosofía política y la Filosofía del Derecho. ¿Qué es el nacionalismo? Según la RAE es un “sentimiento fervoroso de pertenencia a una nación y de identificación con su realidad y con su historia”¹. Nación es un concepto más controvertido, según la RAE; “conjunto de personas de un mismo origen y que generalmente hablan un mismo idioma y tienen una tradición común”.²

¿Cuándo y por qué surge el nacionalismo como doctrina política? Surge a principios del siglo XIX, debido a que el concepto de nación permite cubrir dos necesidades funcionales importantes del Estado Moderno, surgido al final del Antiguo Régimen. En primer lugar, la justificación de las fronteras del territorio sobre el cual el Estado ejerce su jurisdicción. En segundo lugar, definir o limitar la población depositaria de los derechos civiles y políticos garantizados por el Estado. Los ciudadanos del Estado son los miembros de la nación. La economía moderna y el sistema educativo son factores que ayudan al auge del nacionalismo debido a que ambas necesitan una lengua y una cultura común.

Sin embargo, ninguna de las dos funciones políticas eran importantes en las configuraciones políticas propias del Antiguo Régimen. Las fronteras eran muy difusas, salvo cuando la geografía era determinante. Las fronteras europeas era mucho más contingentes, y quedaban sujetas a guerras, conflictos, etc. Los Estados del Antiguo Régimen eran contingentes y variables. El nacionalismo del siglo XIX y del XX nos ha hecho acatar ciertas ideas: pertenecer a una nación es algo que define al individuo y que tiene una importancia política crucial en lo referente a la lealtad a las instituciones y la identificación con los compatriotas.

¹ www.rae.es

² *Ibidem*

Para cumplir con las exigencias organizativas de la economía moderna y la educación surgidas de las revoluciones burguesas, en realidad no era imprescindible recurrir a un concepto de nación como el definido en términos culturales, lingüísticos o étnicos. En la misma época en la que surge el nacionalismo, surge también una alternativa al nacionalismo que permite cumplir estas funciones: el patriotismo republicano. Esta idea constituye una forma de identidad política alternativa al nacionalismo. El patriotismo republicano surge en la antigüedad grecolatina, y sufre una actualización en el siglo XVIII. Se define como *amor a la patria* entendido como lealtad a las instituciones del Estado de las que depende la libertad política.

Se diferencia entre la lealtad a instituciones, cultura y conciudadanos; y la lealtad a las instituciones que representan nuestro bienestar. Con lealtad queremos decir lo que la RAE nos define por fiel; “que guarda fe, o es constante en sus afectos, en el cumplimiento de sus obligaciones y no defrauda la confianza depositada en él”³. Un buen ejemplo de este patriotismo republicano lo encontramos en Robespierre, quien en *La razón del pueblo* definió la patria como el país del que se es ciudadano y del que se participa en su soberanía. En una monarquía absoluta, solo tendría patria el rey. Más allá de la retórica, impregna otros aspectos de la política, como por ejemplo, el hecho de que en la constitución jacobina se incluya un artículo por el cual todo extranjero de más de 21 años que llevase más de un año viviendo en Francia, adquiriría plenos derechos de ciudadanía.

³ *Ibidem*

3. DIFERENCIAS EN EL CONCEPTO DE NACIÓN ENTRE SIEYES Y FICHTE

Para poder analizar adecuadamente este tipo de nacionalismo que difiere del cultural tenemos que hacer una especial mención al teórico francés Sieyes. Sieyes escribe en 1789 *Qué es el Tercer Estado*. Los Estados Generales eran la institución estamental de la sociedad francesa que representaba la vía parlamentaria. La intención de este escrito es reclamar una proporcionalidad del tercer estado conforme a la nobleza y el clero. Lo que pretendía era reclamar que en estos Estados Generales hubiera una representación proporcionada a la población que representaba. La definición del concepto de nación que aparece en este ensayo es “un cuerpo de asociados que viven bajo una ley *común* y representados por una misma *legislatura* (...) Una ley común y una representación común, eso es lo que constituye una nación”⁴.

El concepto de Sieyes es distinto al que luego se formulará en el siglo XIX. La pertenencia a una nación tiene que ver con los derechos políticos. Ni la lengua, ni la cultura, ni los rasgos técnicos, ni el origen intervienen en absoluto, por lo que tampoco se excluye a nadie como miembro de una nación. Sieyes sostiene que no todos los habitantes pertenecen a la nación. Por eso, este concepto de nación incluye a los carentes de propiedad, aunque sostiene que los que no tienen propiedades no deben formar parte de la razón. No formar parte de la razón significa no participar en las decisiones del tercer estado debido a que carecen de voluntad política propia. Recordemos que los tres lemas básicos de la revolución francesa son libertad, igualdad y propiedad. El tercer Estado queda limitado por arriba, pues excluye a la nobleza y al alto clero, ya que están incapacitados para un juicio político válido, debido a la existencia de privilegios en el antiguo régimen, pues solo atienden al mantenimiento de esos propios privilegios. La voluntad de los pobres es escasa, pero la voluntad de los ricos es vendida a su propio interés. Por abajo excluye a los que no poseen propiedades.

Para Sieyes, el término nación es claramente político. Que sea un término político es debido a la expulsión de elementos definidos por la posesión de privilegios en el

⁴ Sieyes, E. *¿Qué es el tercer Estado? Ensayo sobre los privilegios*. Alianza. Madrid. 1994. P.90.

conglomerado. No habla de nación sin intención política. Por esto podemos decir que el término en Sieyes tiene una alta significación histórica. Sieyes dice que la soberanía está antes que nada, y es la que crea a la nación. La nación existe antes de todo, es el origen de todo sistema político. Su voluntad es siempre legal, es la ley misma. Sieyes basa la idea de nación en leyes, con esta afirmación está perpetuando y legitimando su idea del tercer Estado.

Los ciudadanos, que son las personas con derechos y participantes de la política, crean el tercer Estado. El tercer Estado que acaba con los privilegios del clero y los nobles. Existe pues, la idea de la voluntad general en Sieyes. Una voluntad basada en esa nación de la que todos los ciudadanos forman parte. Recordando dónde se encuentra la nación, Sieyes dice: “dónde está, en las cuarenta mil parroquias que abarcan todo el territorio, todos los habitantes, y todos los tributarios de la cosa pública. Esta es sin duda la nación”.⁵ Entonces la voluntad tiene que estar unida, no puede ser algo dividido. Esto nos lleva a la sociedad civil, que no puede ser representada mediante un cuerpo dividido en órdenes estamentales.

Sieyes tiene claro el objetivo de implementar el tercer Estado en la sociedad civil, que igualará las condiciones de los ciudadanos que dejarían de ser súbditos. Es importante la contraposición de súbdito y ciudadano que hace Sieyes, ya que es la que define la palabra ciudadano. No ser súbdito implica tener derechos políticos, como el poder formar parte del organismo constituyente. Si los habitantes de una región son ciudadanos y tienen derechos políticos es probable que se piense en una voluntad común para poder hablar de nación. Poder llegar a ese conglomerado de personas que actúan bajo una misma ley común por la que son ciudadanos. Esa importancia política de derechos y exclusión de privilegios, lleva a Sieyes a dar una vuelta de tuerca a la idea de nación y, por tanto, a la expresión de nacionalismo.

Este no tan conocido teórico de la revolución francesa, que con su idea de poder constituyente puso de relevancia y creó una de las primeras formas modernas de gobierno, una forma de gobierno que cambia el poder constituido por el constituyente. El poder constituyente basado en la potestad de decidir el ordenamiento jurídico del Estado. La

⁵ *Ibidem*, pp. 153-154.

nación tiene su esencia en los ciudadanos que conforman las leyes. Unos derechos que permiten ir en la dirección adecuada para una voluntad común que da lugar a la nación: “la voluntad del Tercero será siempre buena para la mayoría de los ciudadanos, la de los privilegiados sería siempre mala, a menos que, dejando de lado su interés particular, sólo quisieran votar como simples ciudadanos, es decir, como el propio Tercer Estado.”⁶ En esta frase vemos como Sieyes excluye a todas las personas privilegiadas de la nación. No pueden formar parte del tercer Estado, salvo que dejen sus intereses particulares a favor del interés general. En ese caso, sí que pasarían a ser ciudadanos, en lugar de privilegiados. Tampoco les pone dentro de la nación de ningún modo, ya que los asemeja a la colocación de un tumor maligno en un enfermo, es decir, es algo que no tiene sentido.

La exclusión o inclusión de la razón no tiene que ver con las representaciones, étnicas o culturales, sino con la concepción de Robespierre. Ya que Robespierre es quien nos dice que la razón solo la puede tener la burguesía, quien tiene propiedades, esto nos lo dice en *La revolución jacobina*. Habla de una liberación nacional, una patria libre que se ha liberado de los escombros del feudalismo e instituciones corruptas del absolutismo. Sieyes sienta las bases de este pensamiento sobre la nación, que por desgracia se ha quedado en una ideología momentánea e histórica. Sin embargo, Sieyes siembra la semilla para que en el siglo XX el concepto de nación sea puesto otra vez en discusión bajo sus términos. La patria libre es la república, es decir, lo que hoy llamamos el Estado democrático de derecho.

Podemos decir que la idea de Sieyes es bastante diferente a lo que hoy en día podemos considerar cuando hablamos de una persona patriótica o nacionalista. Hoy en día consideramos una persona patriótica a una persona que defiende a capa y espada su patria. Sin atender a razones políticas, simplemente defiende todo lo relacionado culturalmente con su país. Sieyes alega que las leyes y los derechos son lo que nos permite tener el sentimiento de pertenencia a un lugar. Hablar el mismo idioma o nacer en un mismo lugar no nos da sentimiento de pertenencia. ¿Qué sucedió para que la idea de nación cambiara tanto y de tal manera que aún hoy en día sigamos con la idea de nacionalismo cultural? En los albores del Estado democrático existió una forma de

⁶*Ibidem*. P.181

patriotismo no naturalista, sino republicano. Este patriotismo estuvo en una pugna con el nacionalismo cultural. Esta pugna se decidió a favor del nacionalismo cultural.

Los siglos XIX y XX son los siglos del triunfo del nacionalismo sobre el patriotismo republicano. ¿Cómo se produjo este triunfo? La razón más importante probablemente sea que el republicanismo mostró la capacidad de promocionar políticas imperialistas. Unas políticas basadas en fagocitar la política existente en un lugar e imponer la suya. No en nombre de una supuesta generalidad étnica, pero sí en nombre de la superioridad política y de las instituciones propias. Por lo tanto la gente se revelaba bajo argumentos nacionalistas para repeler estas actuaciones. Un claro ejemplo es la rebelión alemana contra la ocupación francesa.

J.S. Mill en *Consideraciones sobre el gobierno representativo*, nos narra el ejemplo de la superioridad de las grandes instituciones. La política napoleónica fue un imperialismo liberal de este tipo, y por consiguiente produjo un rechazo en las naciones ocupadas. Produjo también el rechazo al patriotismo republicano dentro de la propia sociedad francesa. En contraposición, Fichte en sus *Discursos a la nación alemana* exalta el nacionalismo que difiere del patriotismo republicano en tres aspectos principales. El primero es el concepto de nación cultural frente al concepto puramente político-institucional. En segundo lugar, la pertenencia a la nación para el nacionalismo no es voluntaria, sino que tiene una base cultural que lo hace ver como algo innato. Es un hecho que nos viene ya dado, tenemos sentimientos hacia la nación que nos a hecho nacer. Por último, la idea de liberación nacional. La patria libre para el nacionalismo cultural romántico no equivale a la república o Estado de derecho democrático, sino a la patria que autoafirma su identidad histórica frente al invasor extranjero, y no está basada en el Estado de derecho, sino en bases culturales.

Antes de adentrarnos en el siglo XX, es de vital importancia ver los *Discursos a la nación Alemana*. En esta serie de conferencias, Fichte reivindica la existencia de una nación alemana capaz de unificar todos los *länders* germano hablantes. El concepto de nación se define como el conjunto de hombres que conviven en un mismo territorio con una cultura y lengua comunes. La nación alemana para Fichte es superior a las demás debido a su pasado histórico y voluntad de resistencia y auto-perpetuación propia. Fichte hace una defensa y un llamamiento a la recuperación de ese espíritu nacional alemán. En

la pronunciación de estos discursos se crea la concepción moderna de nación. El nacionalismo cultural que nos llama a ser miembros comunes de una nación por la lengua, las costumbres y los pensamientos. Es importante recalcar aquí la nula importancia que tiene el Estado y la política llevada a cabo. El Estado y la Constitución son secundarias a la nación, la única importancia política es perpetuar la nación.

La lealtad a la patria es un principio fundamental de estos discursos.⁷ Fichte habla de obligaciones individuales, como por ejemplo, las de las mujeres, que deben saber que dan a luz a hijos para la patria. Los hombres con su sangre tienen que proteger y defender la nación. Da igual cual sea la forma de gobierno o los actos que se estén cometiendo si esto perpetua la nación y evita su separación identitaria. Se destaca, también, la lealtad a la patria como algo superior al cosmopolitismo y a cualquier otro término, y sus obligaciones, sean cuales sean las instituciones políticas. Un cosmopolitismo entendido como la nación de Sieyès, una nación de la que cualquiera pueda formar parte tenga la cultura o los ideales que tenga. La forma que adquiere el Estado estará subordinada a la lealtad a la nación. La nación está por encima del Estado como nos dice aquí Fichte:

“Pueblo y patria en este sentido, como portadores y garantía de la eternidad terrena y como aquello que puede ser eterno aquí en la tierra, son algo que está por encima del Estado en el sentido habitual de la palabra; están por encima del orden social tal y como se entiende en un concepto simple y claro y se establece y conserva de acuerdo con este concepto.”⁸

La nación, entonces, supone lo fundamental y pasa a tener una especie de similitud con la concepción de Dios en el cristianismo. Este atrevimiento comparativo se debe a que se vive para que siga existiendo la nación. Las personas tenemos la misión de eliminar la nación del enemigo extranjero, junto con evitar la desaparición de la nación a la que se pertenece, en este caso la alemana:

“este es un pueblo en el sentido superior de la palabra y desde el punto de vista espiritual: el conjunto total de hombres que conviven en sociedad y que se reproducen de forma natural y espiritualmente de manera continuada, que está sometido en su totalidad a una determinada ley especial del desarrollo de lo divino a partir de él. Lo común a esta ley especial es aquello que en

⁷ *El Todo por la patria* que en España resulta ser el lema de uno de los cuerpos y fuerzas de seguridad del Estado, resume a la perfección la idea de Fichte. Curiosamente, este lema fue impuesto en España por el bando franquista en el año 1937, parece que los nacionalismos nunca llevan a buen puerto, sobre todo cuando no hay justicia detrás de los actos.

⁸ Fichte. J.G. *Discursos a la nación alemana*. Tecnos. Madrid. 1988. P.142

el mundo eterno, y por tanto también en el temporal, une a esta multitud en un todo natural y consciente de sí mismo.”⁹

En esta frase podemos observar los cimientos de la argumentación sobre un pueblo o nación. Esa necesidad de una ley común, que está ahí originariamente para situarnos en la temporalidad eterna. Llegar a lo eterno, perteneciendo a esa ley y formando parte de la nación unido a las personas que la forman. Manteniendo esto de una manera continua, la nación debe ser perpetuada bajo cualquier condición.

“tiene que desear la permanencia, pues ella es para él el único medio liberador con que se amplía en una vida duradera el corto periodo de su vida aquí en la tierra. Su fe y su afán de sembrar lo imperecedero, concepto con que comprende su propia vida como vida eterna, son el vínculo que le une íntimamente primero a su nación y, por medio de ella, a toda la humanidad, y que introduce en su corazón ensanchado todos los anhelos de la nación hasta el fin de los días.”¹⁰

Esto no es otra cosa que el amor a la nación o el amor a su pueblo como dice el propio Fichte.

Un aspecto similar con el cristianismo es la huida de la muerte, gracias a esta idea de nación nunca moriremos mientras la nación siga. Esto se debe a la aportación en vida a la patria. Quien crea en la muerte y no crea en que hay que luchar por la nación en vida no merece formar parte de la nación alemana. Solo las personas verdaderamente fuertes de espíritu pueden hacer que la nación vuelva a ser motivo de orgullo. En estos discursos que se dan tras la ocupación francesa del suelo alemán, Fichte intenta proteger los ideales nacionales alemanes frente a las ideas francesas. El extranjero es el enemigo que solo quiere hacer desaparecer nuestra patria en favor de la suya. Para darnos cuenta de la magnitud de esta idea, Fichte nos cuenta cómo los pueblos germánicos que repelieron el ataque de los ejércitos romanos eran de admirar. Nos cuenta cómo, pese a tener más avances en calidad de vida, y que seguramente con la rendición y adopción de la cultura romana, los habitantes hubieran vivido mejor. Pero prefirieron seguir siendo pueblos germánicos, lucharon y murieron para que hoy Alemania siga siendo Alemania. Da igual cuál sea la propuesta contraria y si mejora a la propia, simplemente hay que perpetuar la nación desde sí misma.

Una nación que repele al extranjero y es capaz de subsistir de una forma propia y autónoma será una verdadera nación. Obviamente para esto necesitamos que los

⁹ *Ibidem*. P.139

¹⁰ *Ibidem*. P. 140

habitantes sientan ese profundo amor por la patria, de aquí la importancia de educar bien a las futuras generaciones. Para mantener la patria esta tiene que limitar al Estado y sus ciudadanos en libertades, tantas como sea necesario para perpetuar la nación.

La libertad para los hombres consiste en seguir perteneciendo a la patria de la que son miembros. Como aquellos germanos que prefirieron seguir viviendo como esclavos germanos que como ciudadanos romanos. Esa libertad es la que se ejerce cuando quieres conseguir el cielo en la tierra y hacer que tu patria sea eterna, solo así puedes morir por ella. Es curioso que luego se trate de naciones libres debido a que se han elegido y hecho a sí mismas, ya que no hay otra opción.

La libertad queda reducida a la expresión y perpetuación de la nación, podríamos hablar de que solo la patria tiene derechos. Los ciudadanos no poseen estos derechos de libertad, aunque según Fichte, si los tuvieran siempre elegirían la opción que más favoreciera a la nación. La verdad es que esta idea de libertad difiere mucho de la que podríamos esperar en una nación hoy en día. La visión fichteana de la nación y en concreto de la nación alemana no puede sino perpetuar toda una defensa a ultranza de un nacionalismo férreo y controlador.

Esta base fijada en el siglo XIX ha propiciado que se forme el nacionalismo cultural, que el nexo de unión en la cultura entre los ciudadanos pertenecientes a dicha nación. Por mucho que la idea fichteana nos pueda chocar por la fuerza de sus argumentos, no cabe duda que es uno de los movimientos más arraigados en las sociedades y que permiten un mayor aglutinamiento de las masas. La mayoría de dictaduras de la historia basan su legitimidad en estar haciendo lo mejor para la nación, en ser los salvadores de esa barca a la deriva que es la patria. Claramente, tenemos el problema del nacionalismo cultural en el sentido de adoptarlo y seguirlo al pie de la letra según los ideales del filósofo alemán. Como él mismo explica en el octavo capítulo, el amor a la patria es el único que puede ser realmente amor. Nunca podremos realmente amar unas ideas políticas, pero sí unas ideas que permitan que la nación persista. Este amor eterno, este conseguir el cielo ya en la tierra, el tener algo eterno en vida, nos permite llenar el espíritu de una forma realmente atractiva. Aquí radica uno de los problemas más fuertes del nacionalismo, la capacidad de dar sentido a la vida. Incluso con la visión de Fichte de sustituir a la religión y pasar a ser la doctrina de vida.

La capacidad de Fichte para crearle un ecosistema al nacionalismo es envidiable ya que lo cataloga como el único amor verdaderamente posible. Usa el amor y la libertad como los dos grandes pilares que nos van a permitir asentar el nacionalismo en nuestra vida, ya que si asumimos esta idea, seremos seres que aman de verdad y que son verdaderamente libres, según la concepción fichteana. Recordar que este amor es hacia la nación y no hacia su política: “No el espíritu del sereno amor cívico a la Constitución y a las leyes, sino la llama ardiente del amor superior a la patria que entiende la nación como envolvente de lo eterno. (...) No es aquel amor cívico a la constitución; este no es capaz de ello si es que es razonable.”¹¹ La contraposición con la idea de nación de Sieyes es tremendamente clara. En Fichte, solo importa la nación por encima de todo lo demás, ese aglutinamiento bajo la convicción de actuar para la nación. En Sieyes, en cambio, la nación es el poder constituyente que promulga la Constitución, y cualquiera que se vea amparado por ella será ciudadano independientemente de leyes primarias.

El nacionalismo cultural desvincula la lealtad política del Estado de derecho, y conecta las obligaciones y derechos con la nación cultural. Esto explica la facilidad con la que el nacionalismo implicó un signo político reaccionario.

Los revolucionarios alemanes reclamaban derechos políticos y la reunificación de los Estados Alemanes. En 1848, proclamaron en Frankfurt el primer parlamento nacional alemán, que pretendía representar a todas las naciones alemanas. En esas naciones, había polacos y checos que eran mayoría en los actuales territorios polacos y checos. Los polacos, reclamaron al parlamento de Frankfurt su propio Estado. La respuesta de los nacionalistas alemanes liberales y demócratas fue negarles el derecho a un Estado propio bajo el argumento de que lo que ha sido suyo durante miles de años, debe seguir siendo suyo.

¹¹ *Ibidem*. P. 145

4. EL DEBATE NACIONALISTA

4.1 INTRO

El pasado siglo también supone un triunfo del nacionalismo sobre el patriotismo republicano. Tras la WWI, hay que reorganizar el imperio austrohúngaro y otomano. En 1918, Thomas Woodrow Wilson en la Sociedad de naciones propone el principio de nacionalidad. Este principio de nacionalidad dice que a cada nación cultural territorial debe corresponderle una organización estatal. Después de 1945, el nacionalismo fue la ideología dominante de los procesos de descolonización, y en este contexto se perpetuó la conexión entre el nacionalismo y el marxismo. Un tercer momento decisivo para la expansión del nacionalismo es en 1989, tras la caída del muro de Berlín, se reactiva la nacionalidad para reorganizar la antigua Unión Soviética.

Hoy en día las personas se suelen adherir a una nación, no hay nadie que no se conciba a sí mismo con una identidad nacional que tiene relevancia política. El triunfo del nacionalismo es la naturalización de los conceptos nacionalistas alejados de una cierta posición política. Todos tenemos una identidad nacional, pero esto no tiene por qué ser políticamente relevante. La creencia de que sí, es el triunfo del nacionalismo. Por el contrario, cabe recordar que a pesar de este éxito histórico, la identidad nacional no condiciona a las personas políticamente.

4.2 EL NACIONALISMO Y EL PROBLEMA DE LA FRONTERA INTERIOR

En situaciones de colonización y conflictos generales entre miembros de naciones diferentes, la ONU recoge el derecho de autodeterminación en la *Carta Internacional de Derechos Humanos*. “El derecho de autodeterminación les permite a los pueblos decidir su forma de gobierno y organizarse libremente, sin injerencia de países foráneos, en pos de obtener un mayor desarrollo social, cultural y económico.”¹²

En los contextos en lo que esto no sucede, el nacionalismo tiene también argumentos a su favor. Uno de esos partidarios es el británico David Miller, que sostiene que el nacionalismo es una doctrina política que es útil y conveniente no solo en contextos de colonización o conflictos, sino que también es relevante en las democracias liberales actuales y avanzadas. En su obra *Sobre la nacionalidad: autodeterminación y pluralismo cultural* recurre a recuperar la identidad nacional de un modo más moderado que el de Fichte.

La identidad nacional es necesaria pues proporciona la base de reconocimiento para la política democrática y las políticas sociales del Estado de Bienestar. Por ello, es conveniente cultivar el nacionalismo. Esto se debe a dos razones. La primera razón es que la identidad nacional compartida es conveniente en una democracia avanzada porque posibilita la política democrática. La política democrática requiere una base de confianza, esa base de confianza solo es posible con ciudadanos que se consideran compatriotas en el sentido político. Las mayorías, entonces, no aplastan los intereses de las minorías. Compartimos una base común cultural independientemente de la ideología política de cada persona. La segunda razón es que la Justicia Social, igual que la identidad nacional común confiere confianza, también proporciona una base para la solidaridad que requiere el Estado de Bienestar. Solo esta solidaridad posibilita que los ciudadanos del Estado estén dispuestos a asumir ciertas cargas contra sus propios intereses, como pagar impuestos para la distribución de la riqueza.

¹² <https://www.unrepresentednations.org/es/blog/noticias-uun/que-es-el-derecho-de-autodeterminacion>

Ambos argumentos quedan resumidos en unas razones puramente funcionales, como es el funcionamiento de la democracia y la solidaridad, por eso hay que mantener un cierto nacionalismo incluso sabiendo que son identidades imaginarias. No hay que juzgar el nacionalismo con rigor histórico, pero sí con fines políticos

“No hay razón para que la nacionalidad deba ser excluida de este proceso y no hay razón por la que la identidad final de una persona no deba tener identidad nacional como uno de sus ingredientes constructivos.”¹³

La identidad nacional no tiene porqué ser una argumentación necesaria para lo político y democrático, aún así, nada impide que los ciudadanos de una democracia se sientan con-ciudadanos en el reconocimiento de sus derechos. La identidad nacional compartida no es la base de la vida política democrática, pues implicaría reconocer ideologías como el franquismo. La vida político-democrática entendida como la conjunción de elementos que conforman un sistema político, en este caso basados en la democracia. El segundo argumento, hace referencia a que el Estado de bienestar solo puede ligarse a una identidad nacional, lo que es totalmente falso.

El reconocimiento del Estado de Bienestar no debe basarse en la identidad común, pues lo que Miller está diciendo es que solo estamos dispuestos a soportar las cargas fiscales cuando se trata de financiar los servicios públicos para personas de nuestra misma nación. El mismo argumento nacionalista xenófobo que expone que los inmigrantes vienen a aprovecharse de los servicios dados por el estado. El contra-argumento hace referencia a las prestaciones facilitadas a través de un principio de solidaridad con los demás seres humanos. Cuando los inmigrantes se encuentran en un nuevo territorio tienen tanto derecho al Estado de bienestar como los nativos. Es inaceptable la idea de que debemos basar la solidaridad en la nación cultural común. David Miller defiende una democracia nacional.

Tenemos que prestar atención a la idea que tiene Miller de la relación entre las demás naciones:

“Respetar la autodeterminación de otras naciones implica tratarlas como si fueran responsables de las decisiones que puedan tomar acerca del uso de recursos, del crecimiento económico, de la protección medioambiental, etc. Como consecuencia de tales decisiones, los niveles de vida de los

¹³ Miller. D. *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Paidós. Barcelona. 1997. P.65.

distintos países pueden variar de forma sustancial, y por tanto no se puede justificar la redistribución apelando a principios igualitarios de justicia, como el principio rawlsiano de la diferencia.”¹⁴

“El "principio de la diferencia", que expresa la idea de que ciertas desigualdades sociales no son injustas cuando significan una mejoría en la situación del más desaventajado, ocupa un lugar central en la teoría de la justicia de Rawls.”¹⁵

Claramente vemos cómo la nación es lo principal y no debemos caer en el error de subsanar las desidias de las demás naciones. Miller aboga por un argumento consecuencialista y para nada solidario.

Este tipo de defensa del nacionalismo puede en algunos aspectos parecernos algo lógico y coherente ya que nos avoca a no dejar de lado los sentimientos. El no perder nada de la cultura o costumbres, basar nuestros comportamientos en la idea de nación puede en un principio ser atractivo. Esta idea se desvanece en el momento que solo nos preocupamos por los miembros de nuestra nación. Las personas lo son en todas las naciones, no solo en la nuestra, ya que nosotros mismos podríamos necesitar cambiar de nación porque en la nuestra se violan los derechos políticos en base a un argumento nacionalista.

Miller tiene una idea de nacionalismo que parece que no puede desembocar en una dictadura o en un sistema autoritario. En el momento que las bases del pensamiento están asentadas en la idea de nación y no en la Constitución de dicho Estado, tenemos la posibilidad de desembocar en autoritarismos y violaciones de derechos. Demostrado ha quedado a lo largo de la historia el poder de aglutinamiento y adoctrinamiento de las masas por parte de los líderes nacionalistas. Con adoctrinamiento queremos decir que los líderes políticos han usado la inculcación del nacionalismo para legitimizar sus practicas. Por lo tanto la población está en consonancia con sus acciones. Bajo la idea de autoprotección estamos luchando contra todos los que no sean miembros de la misma

¹⁴ Miller, D. *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Paidós. Barcelona. 1997. Pp.135,136.

¹⁵ Dimitriu, Cristian. (2011). Rawls y un principio de diferencia global. *Diánoia*, 56(66), 81-104. Recuperado en 18 de junio de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502011000100004&lng=es&tlng=es.

identidad nacional. Puede que sin armas, pero sí de una manera indirecta para proteger la identidad nacional. El argumento nacionalista es realmente útil para la política. Se proporciona a los ciudadanos un argumento para que no cuestionen las medidas tomadas por el gobierno imperante en ese momento.

Al final se matiza la idea de Fichte, pero la autoprotección y el perpetuamiento de la nación siguen ahí.

“Al plantear demandas a favor de la seguridad y autodeterminación de nuestra propia comunidad nacional también reconocemos que otras comunidades pueden hacer demandas igualmente legítimas en su provecho. El propósito general es lograr un mundo en el que diferentes pueblos puedan lograr sus propios proyectos nacionales en un espíritu de amigable rivalidad, pero en el que nadie intente controlar, explotar o socavar a ningún otro.”¹⁶

Por mucho que las condiciones nacionales se hayan visto mejoradas, al final siempre tendremos el poso nacionalista, que puede desembocar en unos actos de autoritarismo. El autoritarismo basado en obedecer la política en base a la consolidación y la perpetuación de la nación.

El argumento para cimentar la base teórico-política tienen que ser las leyes y los derechos que afectan a los ciudadanos, poder ser libre de elegir si esas tradiciones culturales son acordes a mi pensamiento, o no. Por nacer en un determinado lugar no tengo que seguir las directrices de perpetuamiento de una nación si no estoy de acuerdo con ella. Tengo que tener la certeza de que el planteamiento se basa en una identidad constitucional en lugar de nacional. Miller cree que esto no es posible y que la población no lo consideraría un cimiento realmente fuerte. En este caso, creo que no hay cimiento o base más fuerte que aquella que hemos elegido por nosotros mismos. Al elegir una base y que no sea impuesta es más fácil eliminar el problema del autoritarismo. Siempre vas a estar más orgulloso de una casa que has creado desde el principio, que una que te han hecho, por muy bonita que sea. El poder ser partícipe de una identidad constitucional permite tener ese sentimiento de pertenencia mucho menos nocivo y peligroso que el nacional.

¹⁶ Miller, D. *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Paidós. Barcelona. 1997. P.230.

Contra esta idea de Miller tenemos la crítica de Rodríguez Abascal en *Las fronteras del nacionalismo*: el problema de la frontera interior. El nacionalismo genera este problema pero no es capaz de resolverlo. Si se aceptamos el principio de nacionalidad para justificar la formación, las fronteras y los derechos de ciudadanía de un Estado, surge un problema. La aparición de individuos que no comparten los rasgos comunes nacionales, como el lenguaje. ¿Qué se puede hacer con los ciudadanos que no comparten la identidad nacional? La doctrina nacionalista no da respuesta, aunque puede adoptar dos actitudes totalmente opuestas. Una actitud de condescendencia o tolerancia, donde admite la existencia interior de las fronteras nacionales, a individuos que no pertenecen a la nación. En contraposición, una actitud opresiva que expulsa, no admite o incluso extermina a las personas que no se identifican con la nación común.

El nacionalismo, ante el problema de la frontera interior, presenta un alto riesgo de derivar en xenofobia. Por eso, Abascal sostiene que el nacionalismo es una doctrina política difícilmente compatible con las sociedades multiculturales que abundan cada día más. Rodríguez Abascal sostiene precisamente que basar nuestros cimientos como dice David Miller en una nación simplemente es una vaga excusa para no posicionarse políticamente. “La nación del nacionalismo es una mala excusa para evitar que asumamos la responsabilidad de la tarea política.”¹⁷ Tenemos que formar parte de una comunidad política y no nacional. De este modo podremos frenar las derivaciones y peligros de la idea nacionalista. El camino político fácil es aglutinar a la población bajo de idea de nación y así evitar quejas y rebeliones ante determinadas decisiones políticas. Sin embargo, el nacionalismo es solo un parche que rara vez consigue de verdad crear algo políticamente valioso. Desemboca en una ristra de actuaciones bajo el nombre de una patria de la que la mayoría no ha elegido o participado en nada de ella. Contra esta idea no podemos sino intentar construir desde el poder constituyente y no desde el concepto de nación cultural.

“Las imágenes de necesidad pétrea que los nacionalistas de Estado ofrecen de la comunidad política afectiva, la misma imagen inamovible que nos muestran los nacionalistas sin Estado de su comunidad política ideal, conducen al equívoco. Llevan a sus seguidores a relajar el esfuerzo de participar en la liberación responsable a este respecto. Para construir comunidades políticas en la que podamos tener vidas que merezcan la pena, la actitud que debemos adoptar, la más valiosa, es

¹⁷ Rodríguez. Abascal. L. *Las fronteras del nacionalismo*. Centro de estudios políticos y constitucionales. Madrid. 2000. P.520

precisamente la contraria, la de reconocer y dar publicidad a su fragilidad permanente que necesita de nuestra atención y esfuerzo cotidianos.”¹⁸

Con la conclusión de Luis Rodríguez vemos cómo hay que atender a ese esfuerzo político y no derivar en una nación.

Juan Carlos Velasco nos aporta en su artículo *Desnaturalizando la noción de frontera en el contexto migratorio* una visión sobre cómo las fronteras no aportan ningún beneficio a la sociedad. En este contexto de debate sobre el problema de la frontera interior, Velasco nos dice que las fronteras simplemente son una vieja solución a nuevos problemas. Aporta datos que demuestran la ineficacia y el sobre coste que las fronteras para las naciones. La solución que nos da en este caso no sería la de cerrar por completo las fronteras, sino que permanecieran el máximo tiempo posible abiertas. Para fomentar las comunicaciones y paliar el efecto migratorio. Este no se frena con una frontera o con un muro. Empezar a cambiar lo hegemónico y pensar en una re-significación del uso de las fronteras en las naciones.¹⁹

Al hilo de estos debates, Habermas expone su tesis sobre el significado y la función del nacionalismo como ideología política en el mundo actual. Se posiciona en contra del nacionalismo como ideología aceptable en las sociedades actuales. Habermas habla de una identidad política que llama post-nacional o post-nacionalista. Es una forma de identidad política depurada de elementos nacionalistas.

Habermas se ha posicionado sobre el tema del nacionalismo en el mundo contemporáneo, teniendo que ver con la historia de Europa del siglo XX. Habermas se fija en tres aspectos fundamentales. El primero es la disputa de los historiadores (década de los 80). Relacionada con el pasado nazi, se parece ligeramente a ciertos caracteres del franquismo. Algunos historiadores, como Ernst Nolte comenzaron a restar importancia a los crímenes nazis, relacionándolos con la respuesta a la amenaza del bolchevismo. Así, los alemanes podían quitarse el sentimiento de culpa y volver al nacionalismo. La disputa

¹⁸ Rodríguez. Abascal. L. *Las fronteras del nacionalismo*. Centro de estudios políticos y constitucionales. Madrid. 2000. P.521.

¹⁹ Para ahondar más en la cuestión sobre las fronteras y una posible solución ver el artículo. Velasco, J. C. (2020). Desnaturalizando la noción de frontera en el contexto migratorio. *Bajo Palabra*, (23), 23–47. <https://doi.org/10.15366/bp.2020.23.001>

consistió en que algunos historiadores y filósofos criticaron esta banalización del nazismo. La segunda es el proceso de reunificación de Alemania (1989). Había dos interpretaciones, o bien las naciones de Alemania del Este se habían liberado de una sucesión de regímenes no democráticos; o bien era la reunificación de la gran nación cultural alemana en un solo Estado. La segunda, es una interpretación nacionalista. La tercera es el desarrollo y consolidación de la UE como unión política. Cuando el mercado común se convierte en una unión política europea, surge un debate sobre el nacionalismo y la agrupación supranacional de diferentes países.

Habermas en *Identidades nacionales y postnacionales* pone sobre la mesa la identidad postnacional. La identidad postnacionalista nos define como ciudadanos de un Estado democrático y no como miembros de una identidad cultural, es la aceptación de ciertos principios políticos. Un Estado democrático que se fundamenta en tener un sistema político basado en la representación política elegida por el pueblo. Este tipo de identidad política requiere de los individuos una cultura política más universalista. Requiere también la identificación selectiva de nuestra propia identificación cultural.

La identificación postnacional al contrario de la nacional no tiene nada que ver en términos políticos o en defensa de la nación. Esta identificación se traduce en que ser miembro de la sociedad española no implica que esté de acuerdo con todo lo que sea haga en nombre o bajo la marca España. Requiere un análisis crítico de las propias tradiciones. No solo es posible, sino imprescindible en muchos contextos actuales, esto lo vemos en cuatro aspectos claves.

El primero es que los Estados no adecuen sus fronteras a la extensión de la nación cultural correspondiente. Un ejemplo es Alemania antes de la reunificación. Entre 1945-1989, la identidad política alemana no podía basarse en la identidad cultural alemana debido a que existían muchas personas que no se identificaban con la identidad nacional imperante en ese momento. Ya que se podían situar a un lado u otro del muro de Berlín.

En segundo lugar están todos aquellos Estados cuyas tradiciones no son o no siempre han sido compatibles con los valores democráticos del Estado de Derecho. La identidad postnacional difiere de la nacional debido a su desligamiento de las tradiciones culturales y nos hace aceptar nuestras condiciones como ciudadanos de una democracia.

Unas condiciones que se basan en la responsabilidad política de vigilancia y elección de los miembros que forman el gobierno más basada en el Estado democrático que en la identidad cultural.

En tercer lugar están las administraciones políticas supranacionales, como la Unión Europea. La única identidad política que pueden tener en común es una identidad postnacional que se basa en que la nación sea un Estado democrático y no en la nación misma.

Por último, la identidad política postnacionalista es imprescindible en todos los Estados plurinacionales o en todas las sociedades multiculturales. Es la única forma de mantener la convivencia y no desenvolver problemas como el de la frontera interior que apunta Rodríguez Abascal. La identidad política nacional y el nacionalismo como doctrina política, no es imprescindible ni carece de toda alternativa y además se puede argumentar que no es conveniente porque es una doctrina desestabilizadora.

Diana María Ramírez Sarmiento y Cristian Rojas González elaboran en su artículo *Nuevos nacionalismos: una respuesta republicana* las respuestas de Habermas y Leo Strauss al nacionalismo en el debate de estos años. Este artículo muestra de una manera clara la propuesta y solución republicana de Habermas a los dos problemas fundamentales del nacionalismo. El primero de ellos es la subordinación de las garantías democráticas a la identidad nacional. El segundo se trata de la limitación de la sociedad política a los miembros de la nación. Ambos problemas los resuelve desde el patriotismo republicano.

El primer problema del nacionalismo lo tenemos ante la importancia de la identidad nacional sobre las garantías democráticas. Cuando los ciudadanos anteponen su identidad nacional y permiten abusos sobre los derechos democráticos. Este es un problema derivado del nacionalismo. La solución que da Habermas ante este problema se basa en una consideración fundamental. Esta consideración es que los principios constitucionales tienen dos límites: los derechos humanos y la democracia. Una Constitución tiene que garantizar estos dos pilares fundamentales. Sin estos pilares ni se respeta la multiculturalidad, ni la libertad cultural entre otras muchas cosas. Tenemos que adherirnos a unos principios supranacionales que nos permitan tener una base

universalista. Estos pilares tienen que ser universales y garantizarse en cada nación. Garantizan una resistencia a la tiranía a favor de las minorías. Ya que los nacionalismos se basan en la mayoría que tiene una identidad nacional común.

El segundo problema del nacionalismo se trata de la limitación de la sociedad política exclusivamente a los miembros de la nación. Toda aquella persona que no tenga esa identidad nacional no podría formar parte de la esfera política de la nación. Ante este problema Habermas nos habla de una cualificación de los ciudadanos. Un ciudadano correctamente cualificado solucionaría el problema de su participación política.

“Desde una perspectiva habermasiana es esencial entonces la presencia en la esfera pública de un ciudadano autónomo del poder político y económico, profundamente informado, con pensamiento crítico, que participe activamente y que mediante el diálogo intersubjetivo identifique cuáles son los mejores argumentos expuestos en el debate público.”²⁰

La unión de estas personas en una esfera pública consigue que tengan poder comunicativo. Que luego puede ser extrapolado a las administraciones públicas. Es importante que el diálogo se haga en condiciones de igualdad y respeto. Mediante este cambio en las personas, la sociedad experimentará al igual un cambio. Este cambio consiste en la creación de espacios de diálogo y participación activa en la política por parte de la ciudadanía. Para lograr la cualificación de los ciudadanos necesitamos la auto-compresión política para diferenciar la cultura de la política estatal. Nos sentimos identificados primero con esos valores morales y ese auto-conocimiento de las instituciones. Con una participación activa en la vida política dado que tenemos las herramientas adecuadas para hacerlo posible. En ese momento diferenciamos la cultura y la política estatal. Ya no basamos nuestras prioridades políticas en la identidad nacional sino en la participación política.

²⁰ Sarmiento, D.M.R., González, C.R. (2020). Nuevos nacionalismos: una respuesta republicana. *Revista Republicana*, 2020 (29), pp. 227..

<http://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/revistarepublicana/article/view/571/504>

Para esto es primordial que se cumpla el principio de discurso de Habermas. Este principio consiste en que tenga sentido cognitivo y sentido práctico. El cognitivo permite filtrar mediante el racionalismo y el práctico que existan relaciones de entendimiento sin violencia. Por lo tanto, Habermas apuesta por una defensa de crear una Constitución basada en unos principios supranacionales y en una cualificación de la ciudadanía.

4.3 EL PODER CONSTITUYENTE EN NEGRI

En la línea de estos debates llevados a cabo sobre el nacionalismo es importante analizar la concepción de Antonio Negri en *El poder constituyente* sobre este concepto. El poder constituyente es una herramienta fundamental para una alternativa política al nacionalismo propuesto por David Miller. Una alternativa para no caer en los problemas de autoritarismo del nacionalismo es basar la política en el poder constituyente. Negri nos propone una nueva idea del poder constituyente que usa de base para una nueva política. La mejor alternativa al nacionalismo para enfocar la política según Negri es el poder constituyente. Hemos visto cómo algunas de las ideas nacionalistas se basan en un poder constituyente en lugar de uno constituido, como la de Sieyes.

“¿Y si no hubiera otro camino? ¿Y si la condición del mantenimiento y el desarrollo del ordenamiento jurídico, y en este caso del constitucional, no fuera en realidad más que ésta: eliminar el poder constituyente?”²¹

El derecho político y el poder constituyente no pueden abordarse el uno con el otro, ya que tenemos que el derecho político tiene la función de limitar al poder constituyente para fagotizarlo mediante sus leyes, anclándolo en un sinsentido en sí mismo. Algo similar pasa con el constitucionalismo que quiere anclar al poder constituyente en un tiempo y poder determinado. Las doctrinas jurídicas como el constitucionalismo nos llevan a la pérdida del poder constituyente en toda su dimensión. El poder constituyente es quien maneja su propio tiempo.

“El constitucionalismo es una doctrina jurídica que solo conoce al pasado, es una referencia continua al tiempo transcurrido, a las potencias consolidadas y a su inercia, al espíritu replegado; en cambio, el poder constituyente es siempre tiempo fuerte y futuro. El poder constituyente mantiene siempre una relación singular con el tiempo. En efecto, el poder constituyente es, por un lado, una voluntad absoluta que determina su propio tiempo.”²²

Entonces es en ese momento cuando se vincula el poder constituyente con la revolución. Ya que es potencia y motor del cambio, del surgimiento de algo nuevo en la

²¹ Negri. A. *El poder constituyente*. Traficantes de sueños. Madrid. 2015. P.38

²² *Ibidem*. P.40

sociedad. No se puede relacionar con soberanía, ya que es otro concepto antagónico con el de poder constituyente y que aspiran a fines totalmente distintos.

“Todo opone el poder constituyente a la soberanía; también, por último, el carácter absoluto al que ambas categorías aspiran: el carácter absoluto de la soberanía es un concepto totalitario, mientras que el carácter absoluto del poder constituyente es el del gobierno democrático.”²³

El poder constituyente se tiene que alejar de toda soberanía, constitucionalismo o derecho político, ya que solo lo limitan e impiden que pueda desarrollarse completamente. Para el poder constituyente estos conceptos son la cárcel propia, como el cuerpo para el alma según Platón. El poder constituyente tiene que poder desarrollarse de una manera plena, nunca debe estar reprimido ya que en ese caso estaríamos ante otra forma de poder. La potencia tiene que estar en un estado absoluto, en una continua revolución. El poder constituyente como nos explica Negri no puede sino buscar siempre la revolución, estar ligada a esa forma que permite cambio. Necesitamos que se pueda desarrollar plenamente para poder adquirir toda su potencia realizadora. Al no estar ligada a la soberanía la potencia se forma como poder constituyente. Pero es una potencia que se forma para construir un ser más ético, más social. Dicho de otra manera la potencia se forma como poder constituyente para formar comunidad. Una comunidad formada por seres que se basan en esta forma de potencia que les permite construir algo nuevo, revolución permanente. Por lo tanto nos encontramos esta revolución basada en el poder constituyente y que siempre van de la mano.

“La revolución es necesaria: lo es en misma medida en que lo es la necesidad humana de un ser moral, de constituirse éticamente, de liberar el cuerpo y la mente de la esclavitud: y el poder constituyente es el medio de esa finalidad.”²⁴

El ser humano pasa a ser un ser que sufre una constante revolución, un ser creado para poder dar transformación continuada e inacabada. Debido a que el poder constituyente no tiene una finalidad de llegar a crear algo concreto, tiene la finalidad de seguir siendo potencia en si misma de revolución y cambio permanente. Si la potencia se convirtiera en un hecho concreto pasaría a perder toda su esencia y nunca habría sido potencia. La política se basa en participación para construir algo nuevo, en este horizonte el poder constituyente nos debe ayudar a limitar el poder constituido para llegar a ese

²³ *Ibidem*. P.43

²⁴ *Ibidem*. P.55

proceso de continua revolución. Intentar ver la revolución como algo natural, en lugar de atenderlo como un extraño suceso que solo ocurre en unas determinadas ocasiones. En este plano es donde Negri cambia la visión del poder constituyente, ya que anteriormente el poder constituyente es considerado posterior a la política y las leyes. En Negri el poder constituyente se encuentra antes de la política para darnos las pautas que tenemos que seguir en su opinión

“El poder constituyente viene antes, es la definición misma de lo político, y allí donde es reprimido y excluido lo político se reduce a pura naturaleza mecánica, a enemigo y a poder despótico. Un poder político sin poder constituyente es como una empresa sin ganancias, sin el trabajo vivo de la innovación y el enriquecimiento de la productividad. Lo político sin poder constituyente es como una vieja propiedad, no solo languideciente, sino ruinoso por igual para los trabajadores y sus propietarios mismos.”²⁵

Negri pone de relevancia el poder constituyente y lo hace elemento esencial de lo político, ya que sin poder constituyente lo político desaparece.

²⁵ *Ibidem*. P.420

4.4 EL MULTICULTURALISMO SEGÚN TAYLOR

Charles Taylor en su obra *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”* nos indica una serie de posiciones que debemos abordar en el tema del multiculturalismo que habita en las naciones. Esta obra de Taylor es otra alternativa a los nacionalismos y como resolver los problemas internos de las propias naciones. Taylor nos indica una alternativa para poder subsanar los problemas que tienen las naciones multiculturales. Al contrario que Miller, Charles nos va a dictar una propuesta política basada en la diferencia. Atendiendo todas las diferencias culturales de cada colectivo para crear una sociedad sin conflictos. En este análisis y debate del nacionalismo como doctrina política vemos de la mano de Taylor una propuesta nueva. Una forma de entender la política y los naciones multiculturales alejándose de basar sus premisas en la auto-perpetuación de la nación. Taylor nos explica que los nacionalismos vienen de la idea de autenticidad dada en los seres humanos. Los seres humanos tenemos esa necesidad de reconocimiento que tanto ansiamos. Por lo tanto, el hecho de poder ser una persona perteneciente a una nación o tener una identidad nacional satisface este deseo de reconocimiento. Ser auténticos en algo, diferenciarnos mientras seguimos dentro de un grupo. Poco a poco la política fue derivando en un reconocimiento igualitario, mediante la democracia. La lucha según Taylor es

“la forma de exigencia de igualdad de status para las culturas y para los sexos”²⁶

La forma de exigencia de igualdad en Taylor se basa en el reconocimiento del otro, de otras culturas y sexos. Tenemos que reconocer las demás culturas para poder evitar las luchas raciales y culturales que existen en las naciones. Uno de los mayores problemas es lo que proyectamos sobre la otra persona o desde un colectivo hacia otro distinto. Las vulnerabilidades que tenemos los seres humanos nos hacen sentirnos inferiores si nos proyectan una sensación de superioridad sobre nosotros. Tanto el reconocimiento como la autenticidad son los dos factores claves que se introducen en la nueva política del reconocimiento igualitario. Por eso proyectar una imagen de

²⁶ Taylor. C. *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*. Fondo de cultura económica. México D.F. 2009. P.56

superioridad da como resultado una opresión hacia el colectivo que se nombra como vulnerable.

Taylor ve dos posibles vías para abordar la cuestión del multiculturalismo y la política igualitaria del reconocimiento. La primera se basa en una política de dignidad igualitaria, que tiene como objetivo la igualdad. Fue en este momento cuando se igualaron los derechos de voto en la política. Muchas de las propuestas políticas tienen este sello de igualdad o dicen poder garantizarla. La segunda se basa en una política de la diferencia, que tiene como objetivo el desarrollo moderno de la identidad. Aquí el reconocimiento no viene por ser todos iguales sino precisamente por tener una identidad única. La política de dignidad igualitaria es opaca en el sentido que no tiene en cuenta las personas que están bajo ella y sus diferencias. Postula un igualitarismo en derechos y libertades reconociendo a todas las personas. Entonces el reconocimiento viene de la base por la cual todos los seres humanos somos dignos de respeto por igual. Sin embargo, en las políticas de la diferencia tenemos que la base es la autorrealización personal y la cultura. Cabe destacar que las dos se basan en el respeto, pero una no es ciega ante las diferencias. La política de dignidad igualitaria se basa en la extendida idea liberal

“Una sociedad liberal debe permanecer neutral ante la vida buena, y limitarse a asegurar que, véanse como se vean las cosas, los ciudadanos se traten sin distinciones y el Estado los trate a todos por igual”²⁷

Esta definición podría ser aceptada sin ningún tipo de dudas en una nación monocultural, pero nos encontramos ante naciones cada vez más multiculturales. Las políticas de la diferencia pueden ser basadas en la base liberal pero de otro tipo. Atendiendo no solo a la igualdad sino precisando y elevando la capacidad de los seres humanos de ser únicos.

“Según esta opinión, una sociedad con poderosas metas colectivas puede ser liberal cuando también sea capaz de respetar la diversidad, en especial al tratar a aquellos que no comparten sus metas comunes, y siempre que pueda ofrecer salvaguardias adecuadas para los derechos fundamentales. Sin duda habrá tensiones y dificultades en la búsqueda simultánea de esos objetivos, pero tal búsqueda no es imposible, y los problemas no son, en principio, mayores que aquellos con los que tropieza cualquier sociedad liberal que tenga que combinar, por ejemplo, libertad e igualdad, o prosperidad y justicia.”²⁸

²⁷ *Ibidem*. P.96

²⁸ *Ibidem*. P.98

Para nuestra búsqueda de solución al multiculturalismo tenemos que la política de la diferencia nos puede ayudar de un modo más significativo. Esto se debe al reconocimiento mayor que tienen las culturas que existen en la nación. Atendiendo a sus necesidades no solamente como seres humanos sino también como personas pertenecientes a una comunidad cultural. El desafío para Taylor no es otro que este

“La dificultad surge del hecho de que hay una cantidad considerable de personas que son ciudadanos y que también pertenecen a la cultura que pone en entredicho nuestras fronteras filosóficas. El desafío consiste en enfrentarse a su sentido de marginación sin comprometer nuestros principios políticos fundamentales.”²⁹

Taylor nos expone esta política de la diferencia principalmente para ver que aún estamos lejos de la solución pero que tenemos que trabajar en solucionarlo. Las sociedades cada vez son más multiculturales y puede derivar en problemas siempre y cuando no lo solucionemos. Para ello tenemos que abrimos a esta posible solución. Los seres humanos tenemos que tener una conciencia sobre lo ínfima que es la existencia humana. Librándonos para ello de nuestros egocentrismos y otros sentimientos innecesarios. ¿Qué quiere realmente Taylor que hagamos para llegar a esta política de la diferencia? La respuesta es abrimos a estudiar y contemplar otras culturas. Un estudio para poder entenderlas y actuar en consecuencia. No podemos dictar leyes ni juicios sin haber contemplado las opciones de las diferentes culturas que habitan un territorio concreto. Una vez hayamos conseguido hacer un estudio podremos tener un horizonte político donde se mezclen los intereses de todas las culturas. Obviamente nos encontramos muy lejos de esta situación según Taylor, pero admitir esta lejana situación de la solución es fundamental. El trabajo tiene que ser duro y constante para poder acortar esa distancia hacia la solución al problema de las sociedades multiculturales. Sin caer en el desánimo por la distancia, simplemente trazando una hoja de ruta realista basada en una política del reconocimiento de las diferencias. No basando la política en una cultura común, sino en la diferenciación y fusión de las culturas que coexisten en un territorio determinado. Esta es la alternativa que Taylor nos ofrece desde el liberalismo norteamericano como solución al problema de las sociedad multiculturales. El nacionalismo cada vez se ve más acorralado. Las alternativas que basan la política en un poder constituyente como Negri o en una política de reconocimiento de las diferencias

²⁹ *Ibidem*. P.103

como Taylor empiezan a ser determinantes en el debate nacionalista de finales de siglo XX.

5. NACIONALISMO EN EL S. XXI, STREECK Y HABERMAS

En el siglo XXI se lleva a cabo una actualización de los elementos nacionalistas. No se pueden contraponer de un modo simplificador el nacionalismo y el patriotismo republicano. En nuestro contexto actual existen formas de nacionalismo que no aspiran a, por ejemplo, construir Estados étnica o culturalmente puros. En el contexto Europeo hay formas renovadas que se justifican en la democracia y la libertad. Ejemplos de este nacionalismo renovado son Escocia o Cataluña. Las razones escocesas eran ideologías políticas (mayor autogobierno y seguir formando parte de la UE).

El nacionalismo catalán se puede encasillar en la línea de respuestas al liberalismo de la UE y a la globalización. Está en continuidad con movimientos populistas, basados en la oposición entre el pueblo y las élites, frente al eje clásico izquierda-derecha. En estos movimientos hay un carácter nacionalista, en ambos existe el elemento común de reforzar la soberanía nacional frente a los poderes económicos en el contexto de la globalización. Es un nacionalismo tradicional aunque estemos en una nueva época. Se trata de recuperar la soberanía de los Estados nacionales tanto si ha existido previamente como si no.

Para defender el postnacionalismo y el nacionalismo debemos discutir este supuesto que abarca a tantos movimientos. La discusión la lleva a cabo Habermas en *¿Democracia o capitalismo?*, en el que dedica una réplica a Streeck en *Comprando tiempo* y *El gran retroceso*. Streeck sostiene que los actuales movimientos populistas y que podrían influir en los movimientos nacionalistas emergentes son la respuesta a la globalización neoliberal y al descenso del nivel de vida y a la pérdida de derechos sociales de las clases medias. Todos estos movimientos comparten una reivindicación que ha sido opuesta a lo que llama Internacionalismo Liberal, que incluye a los neoliberales (libre mercado y globalización), pero también a la social democracia.

El Internacionalismo Liberal desde los 90 ha despreciado las reivindicaciones de los modelos populistas: recuperar el control económico contra las instituciones supranacionales (UE o FMI) y la democracia liberal. Proponen un retorno a las estructuras del espacio nacional (tras el repetitivo discurso de la globalización). El internacionalismo

neoliberal ha vendido la idea de un alto nivel de vida gracias a la globalización. El electorado se mueve hacia movimientos populistas (Trump). Se trata de recuperar la soberanía nacional que tuvieron alguna vez antes de la llegada de la democratización. Estos fenómenos explican también porqué los partidos socialdemócratas se están hundiendo, por ejemplo la descomposición de la UE.

Habermas responde que contra la crisis económica y la pérdida de la soberanía, la única respuesta eficaz es una integración todavía mayor en la UE, y por tanto, una pérdida todavía mayor de la independencia de los Estados. Tanto en un plano político como en un plano económico a través de la distribución de la riqueza. Habermas exige unas políticas económicas comunes, lo que implica que los Estados pierden su soberanía. A nivel político, la política europea necesita un poder de legitimación común que todavía no se ha alcanzado, sostiene que sería necesaria una ciudadanía postnacionalista. Esta alternativa se opone tanto a la política europea tecnocrática consistente en la aplicación de políticas neoliberales sin legitimación democrática suficiente como a la tendencia actual de la doctrina neo-nacionalista.

La pérdida de soberanía y derechos sociales de los ciudadanos no se debe a las políticas supra-europeas; la pérdida de derechos se debe a la economía globalizada y despreocupada del nacionalismo neoliberal. Habermas sostiene que debemos alejarnos del nacionalismo, la terapia no es el nacionalismo, pues las políticas estatales no tienen nada que hacer. Debemos alejarnos del nacionalismo para no volver a los errores del pasado. Habermas termina aludiendo a que el malestar de las clases sociales no se resuelve con el nacionalismo, sino con la construcción de identidades políticas europeas en términos de clases sociales independientes de sus nacionalidades.

Hay que posicionarse no solo contra el viejo nacionalismo cultural de los siglos XIX y XX, sino también contra el nacionalismo actual que pretende justificarse en nombre del Estado de bienestar europeo. La identidad postnacionalista es la identidad en la que tiene que refugiarse la izquierda para no caer en los nacionalismos de nuevo como antídoto a la forma neoliberal.

6. CONCLUSIÓN

El nacionalismo como doctrina política resulta altamente peligroso. Necesitamos basar nuestra política en una base diferente que garantice la resistencia a los autoritarismos y acciones peligrosas para la sociedad.

Desde la comparación del término nación en Sieyes y en Fichte podemos ver las dos vertientes claramente diferenciadas. La que se basa en un poder constituyente y la que se basa en la identidad cultural. Por desgracia para nosotros el término que se quedó como hegemónico es el del filósofo alemán.

A finales del siglo XX se llevó a cabo una serie de discursos sobre el nacionalismo. Desde la defensa de David Miller y la réplica de Rodríguez Abascal, a los multiculturalismos o la potenciación del poder constituyente en Negri. Miller nos da las pautas de la importancia y eficacia de aglutinamiento de masas en términos políticos. Basando su argumento en que el nacionalismo es el único modo de crear una fuerte unión entre los ciudadanos. Abascal le responde enumerando los problemas de dicha doctrina como base política usando el ejemplo de la frontera interior. Por suerte Negri, Taylor y Habermas nos dan otras posibles alternativas para afrontar la política. Taylor apuesta por una política de la diferencia que trate a todas las personas reconociendo y respetando su diferencia. En mi opinión las verdaderamente potentes son las alternativas tanto de Habermas como de Negri. La primera basa su argumento en un patriotismo republicano, con la base de una Constitución. Esta debe estar bajo el amparo de los derechos humanos y la democracia como pilares inamovibles. Esto unido a la educación política de las personas para que participen activamente en la esfera pública. Negri nos lleva a ver el potencial del poder constituyente que lo sitúa antes de la política misma. Es la base para que exista la política y el modo en el que se tiene que desenvolver.

La idea de que solo desde el argumento nacional podemos realmente construir un entramado político es errónea. Es una idea realmente efectiva y ahí radica su principal problema. Es muy fácil unir a la gente bajo el lema nacional y defensa de las tradiciones, pero esto debe acabar. Debemos abogar por una identidad supranacional en el sentido

habermasiano unida al poder constituyente que propone Negri. Esta debería ser la base para poder crear una nueva política en las sociedades cada vez mas multiculturales.

7. BIBIOGRAFÍA

- Dimitriu, Cristian. (2011). Rawls y un principio de diferencia global. *Diánoia*, 56(66), 81-104. Recuperado en 18 de junio de 2021, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-24502011000100004&lng=es&tlng=es.
- Fichte. J.G. *Discursos a la nación alemana*. Tecnos. Madrid. 1988.
- Habermas. J. (2013) ¿Democracia o capitalismo?. *Nueva Sociedad*, N° 246, 32-46. <https://nuso.org/articulo/democracia-o-capitalismo/>
- Habermas. J. *Identidades nacionales y postnacionales*. Tecnos. Madrid. 2002
- Mill. J. S. *Consideraciones sobre el gobierno representativo*. Alianza. Madrid. 2019.
- Miller. D. *Sobre la nacionalidad. Autodeterminación y pluralismo cultural*. Paidós. Barcelona. 1997.
- Negri. A. *El poder constituyente*. Traficantes de sueños. Madrid. 2015.
- Sieyes. E. *¿Qué es el tercer Estado? Ensayo sobre los privilegios*. Alianza. Madrid. 1994.
- Robespierre. M. *La revolución jacobina*. Edicions 62. Barcelona. 1992
- Robespierre. M. *El poder del pueblo*. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. 2003
- Rodríguez. Abascal. L. *Las fronteras del nacionalismo*. Centro de estudios políticos y constitucionales. Madrid. 2000.
- Sarmiento, D.M.R., González, C.R. (2020). Nuevos nacionalismos: una respuesta republicana. *Revista Republicana*, 2020 (29), pp. 215-236. <http://ojs.urepublicana.edu.co/index.php/revistarepublicana/article/view/571/504>
- Streeck. W. *Comprando tiempo*. Katz. Madrid. 2016.
- Taylor. C. *El multiculturalismo y “la política del reconocimiento”*. Fondo de cultura económica. México D.F. 2009.
- Velasco , J. C. (2020). Desnaturalizando la noción de frontera en el contexto migratorio . *Bajo Palabra*, (23), 23–47. <https://doi.org/10.15366/bp.2020.23.001>
- <https://web.archive.org/web/20100221183241/http://www2.ohchr.org/spanish/law/>

- <https://www.unrepresentedunitednations.org/es/blog/noticias-uun/que-es-el-derecho-de-autodeterminacion>
- www.rae.es